

Distribución, difusión y centralidad musulmanas en España

MANUEL FERRER REGALES*

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de un cuarto de siglo los “diversi” (Beguinot, 2005) han accedido a nuestro país y se han difundido con una velocidad inusitada y progresiva. Su instalación en la ciudad y en el campo ha dado lugar a un submodelo étnico, urbano y rural, tanto por lo que se refiere a su localización, como a las estructuras jerárquicas y áreas de influencia en función del comercio y los servicios, en su mayoría musulmanes. La teoría urbana convencional, en consecuencia, se ha modificado.

El trabajo se basa sobre todo en encuestas realizadas en 20 ciudades (Ávila, Alicante, Barcelona, Bilbao, Castellón, Córdoba, Granada, Huesca, La Coruña, Logroño, León, Madrid, Palencia, Pamplona, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza), además de Tudela y Calahorra -y varios asentamientos del Eje navarro/riojano del Ebro-, y otros de Castilla-León (Venta de Baños, Toro, Lerma).

Aunque se harán referencias al modelo migratorio general (Ferrer, 2005), nos centraremos en el ámbito musulmán porque es el que se diferencia y singulariza, tanto por su marcada identidad como por su predominio en la creación de actividades de negocio.

* Catedrático emérito de la Universidad de Navarra.

LOS CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA URBANA Y RURAL

Aspectos teóricos

Las estructuras étnicas tienen un perfil muy variado ocupando el primer puesto (INE, 1/01/2005) los marroquíes (511.294, 13,71 %), seguidos de los ecuatorianos (497.799, 13,34 %), los rumanos (317.366, 8,51 %), colombianos (271.239, 7,27 %) y bolivianos (97.947, 2,63 %) entre otras muchas nacionalidades. El cambio de composición de la extranjería es de tal envergadura que los que no son extracomunitarios suman entre ingleses, alemanes e italianos, los más numerosos, un total de 456.152.

El factor migratorio ha afectado en primer lugar a los Cascos Antiguos (en adelante CA) que han desempeñado el papel de primer foco de acogida, para difundirse después según determinadas pautas por el resto de la ciudad o del entorno rural, donde la instalación llega hasta los inmuebles agrarios en desuso (Gozálvez et al., 1992). En su calidad de poblaciones de distinta cultura, de costumbres y hábitos diferentes, requieren funciones idóneas, que normalmente difieren en sus estructuras de localización de las convencionales, así como en las especializaciones. Los conceptos funcionales de Centros, Sub-centros y polarizaciones periféricas quedan alterados de forma que se han creado las que denominamos microcentralidades y centralidades interétnicas. Corresponde a los musulmanes su mayor participación en unas y otras.

Dinámica de la instalación

Difusión y sustitución

Un buen indicador de la difusión del Islam en España son las Comunidades. Entre 1978 y 1985 es la fase de “desarrollo focalizado” en todas las provincias andaluzas salvo en Cádiz y Huelva, además de Ceuta. Entre 1986 y 1992 (año de firma del Acuerdo de cooperación entre el Estado Español y la “Comisión Islámica de España”), se produce una consolidación y a la vez una dispersión que incluye Oviedo, Zaragoza, Arrecife y Las Palmas de Gran Canaria, Toledo, Mataró (Barcelona), Tarrasa (idem.), Lérida, Santiago de Compostela, Alicante y Valencia. Finalmente, entre 1993 y 2004 se produce la eclosión y generalización del fenómeno islámico. Así se inscriben en el Registro de Entidades Religiosas 184 Comunidades (frente a las 39 de las anteriores etapas), de las que más del 80 % surgen a partir de 1998. Ciertamente Cataluña y Madrid destacan con 53 y 40 nuevas asociaciones,

después sigue Andalucía, cuyo crecimiento es entonces más reducido por tener ya un tejido asociativo muy consolidado. El ritmo de crecimiento es también fuerte en la Comunidad de Valencia y en Castilla-la Mancha, con 13 y 11 nuevas. También es elevado el número en Canarias, País Vasco, Ceuta, Baleares, La Rioja, Castilla-León, Murcia y Navarra (Jiménez, 2004).

Indirecta o directamente se pueden señalar los procesos de difusión en el campo y después en la propia ciudad o en el sistema interurbano, esto es, la movilidad. En el medio rural alcanza su máximo entre los temporeros sucesores de los autónomos. Téngase en cuenta que el inmigrante concede mucha más importancia a la consecución de vivienda que al propio trabajo, lo que justifica en cierta medida la falta de seriedad que muchos empleadores señalan sobre la continuidad del trabajo de sus asalariados. En las zonas de agricultura intensiva es corriente que bastantes empresarios tengan que multiplicar los contratos de la Seguridad Social por este motivo. No tan acusada es la inestabilidad en la ciudad: una encuesta realizada en Valencia muestra que solo un 17 % lleva más de dos años en el mismo trabajo, frente al resto que en un 35 % oscila entre 6 meses y dos años, y otro 38 % menos de 6 meses (CITMI-CITE, 1999).

Madrid cuenta con un 25 % - hace un año eran un 19,5 %- de los extranjeros residentes en España, de los que el 52 % son iberoamericanos, un 15,75 % subsaharianos y un 8,65 % magrebíes, según "Perfil del Inmigrante" de Adecco, 2/1/2006. En cambio en Cataluña los marroquíes tienden a ser los que ocupan un mayor porcentaje (cerca del 40 %), correspondiendo a Barcelona casi un 25 % del total. Murcia, Gerona, Almería y Alicante continúan después.

El Mediterráneo es un banco de pruebas, -similar al valle del Ebro-, de un proceso de sucesión que ha perjudicado a los marroquíes sustituidos por los iberoamericanos y por el ascenso continuado de poblaciones eslavas. Así, a finales de los años 80 en la Comunidad Valenciana hay mayoría de marroquíes (Cite. CCOO de Valencia y Castellón, noviembre de 2004) y a principios de los años noventa se consolida su presencia. Entre 1995 y 1998, sin embargo, los ecuatorianos, colombianos y peruanos inician una acelerada instalación cuya entrada es protagonizada por mujeres. A partir de 1998 corresponde a los rumanos el mayor dinamismo entre los procedentes del Este, mientras continúa la arribada iberoamericana.

En las provincias de Castilla-León y en Toledo se instalan más tardíamente los inmigrantes, incluidos los marroquíes. Ocurre en gran medida como consecuencia del grado de saturación a que se llega en la Comunidad de Madrid (Director Gerente de Inmigración, Cooperación y Voluntariado del Ayuntamiento de Madrid, enero de 2005).

El año 2001 refleja ya proporciones de iberoamericanos en muchos asentamientos que dejan muy atrás a los magrebíes. Entre las excepciones destacan Barcelona/Cataluña y Alicante. Así que, con estas excepciones, los perfiles más generalizados son ecuatorianos, seguidos de marroquíes y colombianos.

Por último, hay que destacar que en los niveles mayores y medios de la jerarquía urbana, si bien es el municipio central el primer receptor, en una segunda fase se difunde a los municipios del AM (Torres, 2002), tal como ha ocurrido en Madrid, Barcelona, Sevilla y otras ciudades. En Navarra en cambio, una Cabecera Comarcal, Tudela, es la primera receptora de marroquíes, que aquí también son pioneros como en el Mediterráneo, esta vez a principios de los ochenta, con anterioridad al asentamiento en Pamplona de la inmigración, siendo la Ribera del Ebro, al mediodía, donde se llevan a cabo los primeros procesos de difusión, primero de marroquíes y en menor cuantía de argelinos en la agricultura, y después de iberoamericanos.

El papel inicial del CA y de otros elementos urbanos

Tanto en la ciudad como en el campo corresponde a los CA la principal función de acogida inicial en una primera fase. Desde allí tiene lugar la segunda fase de difusión hacia las distintas zonas de la ciudad, aunque en parte de las cabeceras comarcales por ejemplo o incluso en capitales provinciales de escasa población, la difusión recalca en un barrio y allí se estabiliza, al menos de momento (Huesca es un buen ejemplo a este respecto).

En una tercera fase, que posee ya precedentes en las anteriores, al CA se añaden otros focos de atracción y posterior difusión. Los barrios de “casas baratas”, construidas mediante la legislación de los años veinte y treinta del siglo pasado, o bien las construidas en la época franquista, sin sectores de torres racionalistas de baja calidad en barrios obreros, y algunos sectores de clases medias –tanto en Ensanches del s. XIX, como y sobre todo en los correspondientes a los años cincuenta, sesenta y setenta de la pasada centuria–, son los “hábitats” migratorios más utilizados.

La pervivencia de la vitalidad patrimonial, funcional, ambiental, y el estado de conservación del tejido formal y residencial de algunos CA, ha dado lugar sin embargo a que queden al margen de la instalación. Ocurre en las ciudades castellano leonesas y en Toledo, donde la reciente llegada del AVE ha congelado la entrada de inmigrantes, merced a la política del Ayuntamiento en el CA histórico español de mayor correspondencia entre la superficie (100 has.) y la densidad monumental, en un contexto de rehabilitación

acelerada a partir de la Fundación del Patronato Juan Carlos I, por lo que la inmigración accede extramuros. Los primeros inmigrantes que llegan a Valladolid no acuden al CA sino al Barrio de la Rondilla en las típicas casas baratas de los años sesenta, de cuatro plantas sin ascensor destinadas a los primeros obreros de la “Renault”, y en las Delicias.

También sucede que la primera instalación marroquí se produzca simultáneamente en el CA y en otros barrios (Carolinas y Virgen del Remedio en Alicante). O bien tenga lugar en Ruzafa, un sector del Gran Ensanche valenciano, situado entre la estación y el mercado, donde hay dos micro/sectores maduros, en mayor grado el musulmán que el iberoamericano. La elección de este emplazamiento como primer receptor parece deberse a la especial gravedad del inmobiliario disponible en los barrios susceptibles de acogida en el CA, Carme y Velluters, y a los recursos de que disponía el primer grupo de llegados musulmanes. En esta primera fase hay también otros barrios de acogida como Roquetas, Morvedre o Benimaclet.

Por último, hay que señalar la importancia que adquieren con el tiempo las acomodaciones aisladas en pisos de vecinos, situados tanto en el CA como en barrios de clases medias o modestas. Este proceso de instalación puntual, con sus consecuentes secuelas en un hacinamiento crónico y sustituciones personales o familiares, lleva consigo flujos difusivos en los propios edificios, bien sean “casas baratas” o bloques racionalistas de destinación obrera y excepcionalmente media. Dominan el flujo las poblaciones musulmanas, que en el caso de que posean en planta baja un comercio, o varios, movilizan una capacidad de presión mayor; la difusión se lleva a cabo con flujos horizontales y verticales, dando lugar en ocasiones a situaciones muy desagradables entre los vecinos autóctonos prácticamente obligados a marcharse.

Hay que resaltar, finalmente, la subida de los precios de alquiler y en consecuencia el aumento del hacinamiento. En la Macarena sevillana (Cite-CCOO), por ejemplo, si en 2000 el alquiler era de 400 Euros y la media de ocupantes de 6 personas, a mediados de 2005 asciende a 500 Euros y la media oscila entre 6 y 10. En el barrio de Deusto en Bilbao pisos de 90-100 m² registran hasta 25 personas (Gonzalez de Artaza, Bienestar Social, Ayuntamiento de Bilbao). No resulta extraño que la ansiedad sea una nota que afecta a estas poblaciones y la depresión una realidad de cierto alcance (Congreso Nacional de Psiquiatría, Pamplona, 23/X/2005). Los marroquíes y argelinos son los que más dificultades encuentran para alquilar una vivienda, salvo cuando es un magrebí el que ha logrado el alquiler y después realquila a sus congéneres.

Dispersión y yuxtaposición

A partir de los procesos, de difusión y de instalación, se ha constituido un modelo de dispersión plural –con varias nacionalidades– como pauta más corriente en la distribución. Conforme el tamaño de la aglomeración aumenta, se pasa de una dispersión relativa, en la que se nota ya la tendencia a vivir cerca grupos plurales, a la formación de grupos diferentes según nacionalidades y barrios. En Cabeceras Comarcales como Calahorra (Ferrer y Pons, 2004) hay pluralidad, pero en la cercana Tudela desaparece prácticamente. No obstante en la primera el predominio musulmán corresponde al CA aunque matizado por orígenes minoritarios; la segunda, Tudela, fue elegida como núcleo de experimentación integradora por el poder autonómico incorporando magrebíes que después fueron dejados a su suerte.

A continuación se ponen tres ejemplos de distribución, el de Pamplona, ya iniciado, el País Vasco después y en tercer lugar Granada. Podrá observarse que en estos tres ámbitos urbanos se concreta el modelo de distribución plural, con las variantes lógicas debidas sobre todo a la localización de los musulmanes, en los que fijaremos la atención.

La tendencia al agrupamiento se observa ya a mediados de los noventa en una ciudad media, Pamplona –ecuatorianos en el barrio de la Milagrosa por ejemplo y marroquíes en Santa María la Real, como barrios pioneros en la instalación migratoria, aunque hasta nuestros días el mapa distributivo se altera tendiendo simultáneamente a la distribución por toda la ciudad, aunque con marcadas diferencias. Así de los 20.608 inmigrantes que hay en (figura 1 y cuadro 1) la ciudad a mediados de 2005 (Navarra cuenta con unos 50.000), los magrebíes son minoritarios (1.282 de los que 709 son marroquíes y 573 argelinos) si se les compara con las poblaciones ecuatoriana (5.704), la colombiana (2.028), aproximándose a la búlgara (1.342), suman estos más de la mitad del total inmigrante, dejando atrás a portugueses (966), peruanos (943), bolivianos (761) y rumanos (700) entre otros de escasa importancia. Ajustándonos a la población magrebíe la dispersión diferenciada es la pauta, al igual que los demás, pero con matices.

El CA no es quien tiene más magrebíes (22,7 % de la población inmigrante del CA, superados por los bolivianos, 33,4 %, que constituyen uno de los grupos migratorios que se incorporan recientemente a nuestras ciudades con altos volúmenes). Los máximos corresponden a la Rochapea (36,4) y San Jorge (23,6 %) en la margen derecha del río separados por la carretera de Guipúzcoa y sede de la Estación ferroviaria, de destino obrero y hoy en fase de renovación y ascenso social, y la Milagrosa (33,2 %) en la entrada a la ciudad

desde Zaragoza, el primer barrio obrero de localización central, de industria auxiliar y talleres diversos, los tres edificados en los años 50/60 del pasado siglo coincidiendo con los inicios de la industrialización del Área Metropolitana de Pamplona, a los que se añaden Echavacoiz, otro barrio obrero e industrial situado en la desembocadura de un afluente del río Arga en la carretera de Logroño, al Sur de Iturrama y lindando con el Campus de la Universidad de Navarra. Le siguen, además del CA, dos barrios centrales, uno de la primera expansión moderna (Ensanche) y otro de la segunda (San Juan), habitados por clases medias tradicionales y recientes, y en consecuencia de alquileres más caros y de mayor grado de hacinamiento. La construcción reciente del barrio de Buztintxuri, al NO de Rochapea-San Jorge tiene el interés de su marcado acento ecuatoriano y portugués, y por otra parte refleja un proceso del que aquí no se trata pero responde a la lógica de la inmigración que no sólo se yuxtapone sobre el tejido heredado sino que participa en la expansión urbana (Según el Informe de Banesto de 2005 en este año los inmigrantes adquirieron en España 40.000 viviendas, aunque no diferencia entre V.P.O. y por tanto pertenecen a la expansión urbana pero también a viviendas de segunda mano).

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS, NO MAGREBÍES POR BARRIOS, EN PAMPLONA. PAÍSES MÁS REPRESENTADOS (JULIO 2005)

Barrios	Portugal		Bulgaria		Rumania		Ucrania		Bolivia		Colombia		Ecuador		Perú		Total	Total	%
	%		%		%		%		%		%		%		%			extran.	
Casco antiguo	62	6,5	105	7,8	45	6,4	19	3,8	264	33,4	168	8,3	720	12,6	97	10,30	1.617	2.192	73,8
Ensanche	44	4,5	58	4,3	64	9,1	54	10,8	142	18,7	229	11,3	870	11,7	186	19,6	1.537	2.145	71,7
San Juan	32	3,3	138	10,3	87	12,4	101	20,2	69	9,1	279	13,8	548	9,6	109	11,6	1.450	2.110	66,7
Ermitagana-Men	18	1,9	112	8,3	53	7,6	28	5,6	46	6	185	9,1	146	2,6	68	7,2	691	1.388	49,8
Iturrama	19	2	85	6,3	29	4,1	27	5,4	78	10,2	161	7,9	422	7,4	84	8,9	962	1.687	57
Milagrosa	20	3,1	199	14,8	30	4,3	92	18,4	67	8,8	210	10,4	964	16,9	62	6,6	1.858	2.532	73,4
Azpilagaña	23	2,4	55	4,1	17	2,4	26	5,2	32	4,2	86	4,2	292	5,1	22	2,3	562	852	66
Chantrea	50	5,2	178	13,3	63	9	29	5,8	13	1,7	113	5,6	383	6,7	94	10	979	1.327	73,8
Rochapea	352	36,8	218	16,2	140	20	57	11,4	35	4,6	213	10,5	604	10,6	120	12,7	1.977	2.703	73,1
San Jorge	119	12,4	72	5,4	36	5,1	22	4,4	8	1,1	217	10,7	535	9,4	47	5	1.202	1.608	74,8
Buztintxuri	92	9,6	57	4,2	14	2	5	1	1	0,1	18	0,9	111	1,9	13	1,4	353	445	79,3
Echavacoiz	93	9,7	44	3,3	109	15,6	34	6,8	14	1,8	90	4,4	237	4,2	13	1,4	788	1.125	70
Mendillorri	22	2,3	21	1,6	13	1,9	6	1,2	2	0,3	59	2,9	72	1,3	29	3,1	240	494	48,6
Total	956	99,8	1.342	99,9	700	99,9	500	100	161	100	2.028	100	5.704	100	943	100,1	14.216	20.608	69

Al referirnos al País Vasco nos vamos a limitar a la población africana, que contiene también porcentajes pequeños de este origen (2,8 % a 1/1/2004 y 3,43 % en la misma fecha de 2005, sobre una población total inmigrante que en un año ha dado un salto espectacular (desde 59.166 a 72.894), en consecuencia con la última regulación realizada por el Estado.

CUADRO 2. LA POBLACIÓN AFRICANA EN EL PAÍS VASCO

Evolución entre 1998 y 2005

	1998	2005
Marruecos y Argelia	2.000	9.000
Resto África	1.000	4.500
Totales	3.000	13.500

% Población africana en el País Vasco

	totales	%
Vizcaya	4.828	44
Alava	3.698	33
Guipuzcoa	2.626	23
Totales	11.152	100

Concentraciones principales en 2004

	Total	% sobre C.A.P.V.	% sobre T.H.
Gran Bilbao	3.556	31,9	73,7
Llanada alavesa	3.404	30,5	92
Donostia San Sebastián	968	8,7	36,9

Distribución por Territorios Históricos según nacionalidades más importantes, 2005

	Alava		Guipuzcoa		Vizcaya		Totales
Marruecos	1.668	30,3	1.703	30,9	2.134	38,8	5.505
Argelia	1.209	62,4	338	17,5	389	20,1	1.936
Senegal	73	9	118	14,5	620	76,4	811
Nigeria	181	36,3	48	9,6	170	54,1	499
Guinea Ec.	103	20,7	143	28,8	251	50,5	497
Otros	464	26,0	276	15,0	1.064	59,0	1.904

Fuente. www.ikuspegi.org (INE).

Tiene además el interés de que a pesar de que triplica la población navarra (2 millones y poco más de medio millón, respectivamente), sin embargo Navarra cuenta con un % de inmigrantes bastante mayor, rondando el 10 %, aunque una población africana menos significativa tal como se ha dicho. En una línea evolutiva más larga, de 1998 a 2005, se aprecia la importancia de este periodo, por otra parte de gran trascendencia en toda España puesto que es el de la aceleración del ritmo de instalación migratoria. El salto es muy acusado, desde 3.000 a 13.500, correspondiendo a marroquíes y argelinos el mayor incremento. El País Vasco es un reflejo de la influencia de su sistema urbano sobre la inmigración, de extrema concentración en Álava, (Vitoria con un 92,0 % del territorio histórico con 3.404 africanos), moderada en Vizcaya (con un 73,7 % y 3.556) y débil en Guipúzcoa (36,9 % lo que se debe a los 30 núcleos industriales que jalonan la

provincia). Se aprecia igual en los porcentajes de población africana en relación a la CAPV (31,9; 30,5 y 8,7%, según datos de IKUSPEGI. Org., a su vez basados en el INE según Padrón de 2.004/2005). En total el número de africanos en la primera fecha es de 11.152, que se eleva en 2005 a 13.381, sobre un total de 72.767 inmigrantes. Esta velocidad reciente de implantación tiene lugar, reiteramos, entre los magrebíes, que de unos 4.000 en 2001 pasan a casi 9.000 en 2005. Se explica que el mayor número de africanos en Vizcaya haya ocasionado la creación de una centralidad musulmana en Bilbao, como se verá después.

Antes de centrarnos en el caso de Granada, se harán algunas afirmaciones sobre la inmigración en Andalucía en su conjunto, para más adelante hacerlo en el medio rural. De la importancia de la presencia musulmana da buena idea la existencia de al menos un cuarto de millón de personas y un centenar de mezquitas, entre las que destacan por su diseño las de Granada y Málaga, estando actualmente en proyecto la Mezquita de Sevilla en Bermejales, muy discutida su construcción por los vecinos del barrio. Entre las mezquitas o pequeños oratorios localizados en bajeras cada provincia cuenta con un volumen que refleja la importancia de los musulmanes en la región: Almería destaca con mucho al tener once mezquitas, que atienden a unas 100.000 personas, con una docena de oratorios, dos de los cuales se hallan en El Ejido, que con Campohermoso y Roquetas del Mar es donde hay mayor concentración de musulmanes. Málaga cuenta a su vez con diez mezquitas a las que acuden entre 50.000 y 60.000 fieles en seis asentamientos. Aunque Huelva es una de las provincias de mayor densidad musulmana, solamente cuenta con seis mezquitas y una comunidad conversa que recoge fondos para construir una nueva mezquita. Por lo que respecta a Córdoba hay unas 1.200 personas, con otro oratorio en Pedro Abad y otro en Almodóvar del Río, a 20 km. de la capital, con la particularidad de que aloja la sede nacional de la Junta Islámica. En Jaén, donde la población musulmana es de pleno dominio marroquí y pakistaní, hay seis oratorios, y en perspectiva una Mezquita en la capital. Menor densidad poseen Sevilla, ya citada y Cádiz. La densidad es también grande en Cataluña, donde actualmente están siendo estudiadas por Moreras, autor por excelencia de la inmigración catalana (cit. por Serra) La singularidad de Granada viene dada por la importancia marroquí, la trascendencia de su población universitaria, procedente por lo general de las élites marroquíes, que viene influyendo hace años sobre la cultura urbana, y una mezquita construida (vid. más adelante) a tono con el estilo arquitectónico del barrio del Albaicín.

Cuentan los marroquíes con aproximadamente un 40 % de los inmigrantes que hay en Andalucía, superior todavía al de ecuatorianos y colombianos.

Lo compararemos en pequeña medida con otros grupos no africanos y señalaremos en primer lugar donde la inmigración ha calado más, refiriéndonos sobre todo a las capitales provinciales (Junta de Andalucía, 2003, y encuesta al Director de Inmigración del Ayuntamiento de Córdoba en mayo de 2005, persona marroquí que ha desempeñado diversos cargos que le permiten tener un conocimiento general sobre la región).

En primer lugar interesa señalar la gran diferencia que hay entre los municipios de Málaga y Almería y el de Granada, con porcentajes de inmigrantes del 27 y 22 % en las primeras, y no llega a un 5 % en la última. Estos porcentajes reflejan siempre la prioridad marroquí. Téngase en cuenta que a nivel regional a 3/1/2004 cuentan con 49.000 personas, primacía a la que siguen, los británicos con 39.000, y a bastante distancia, los ecuatorianos (10.252), los colombianos (9.124), los argentinos (7.956), los senegaleses (2.118) y los bolivianos (973) entre otros de menor entidad, cifras que, obviamente se quedan cortas hoy en día, pero son significativas de la importancia marroquí. Es significativo que abundan los matrimonios con mujeres españolas (los negros en Andalucía afirman que los andaluces son “morofílicos”), aunque conforme el volumen de concentración aumenta (por ejemplo en El Ejido), así como la miseria, disminuyen de forma muy notable. Esta cuestión, por cierto, adquiere matices diferentes en el eje del Ebro, concretamente en el campo, donde los mismos matrimonios, por otra parte escasos, son mal vistos, y a menudo fallidos, tal como señalan también nuestras encuestas en Levante.

Es interesante subrayar que en Málaga los primeros marroquíes son pequeños comerciantes, que crean después un *hostal*. Su desarrollo con el tiempo es tal que hay un Consulado en la ciudad. Puede muy bien hablarse de un eje de agricultura de vanguardia o muy intensiva de neto predominio de trabajo marroquí, aunque iberoamericanos y senegaleses no faltan, formado por Vélez Málaga, Almuñecar, Motril, Adra, Roquetas, por supuesto El Ejido, llega al cabo de Gata y continúa hasta el Campo de Cartagena, con la agricultura –cultivos tropicales–, la hostelería y la construcción como bases de la actividad. Cádiz se considera como un sitio de paso, siendo Jerez y Algeciras las ciudades donde abundan los marroquíes. Excepcionalmente, aparece una colonia pakistaní bien asentada en Linares.

El ejemplo de Granada es relevante, no tanto por la importancia de la colonia inmigrante en general y musulmana en particular, como por el peso de la cultura musulmana en la ciudad, y sobre todo, por la abundancia de población marroquí.

Dejando aparte los estudiantes marroquíes, cuya tradición como parte de la comunidad universitaria es bien conocida (entre 1.500 y 2.000

universitarios en la actualidad) , y teniendo en cuenta que la población inmigrante es una de las más bajas porcentualmente entre las capitales andaluzas (alrededor del 5 %), con un total de 10.007 extranjeros para 234.000 habitantes en 1/1/2004 (no está todavía terminado el Padrón de 2005 en II-2006, que elevará las cifras que a continuación se citan), lo que sí es significativa es la presencia marroquí que con 2.440 personas de ese origen destaca sobremedida sobre el resto de africanos, a bastante distancia de los senegaleses (642), y aun todavía más de los argelinos (91) y de los guineanos (50) y resto. Aún así, los iberoamericanos son más numerosos (4.029). Por otra parte junto con los asiáticos y los europeos, su distribución en la ciudad no deja de responder a las pautas generales. La población extranjera, aunque ocupa un lugar importante en el Centro Histórico (CA y Ensanche, con 1.536), y en menor medida en el Albaicín (980), sin embargo, son los barrios modestos (Zaidín con un 21,9 %, Norte con un 16,2% y en menor medida Ronda con un 13,2 %) quienes destacan por la presencia extranjera, prácticamente representan la mitad (5.034), en cambio Chana el barrio mas humilde y el menos poblado tiene un número (851) y porcentaje (10,1%) de marroquíes similar al del Albaicín (10,4).

Con todo, al dominio de la población marroquí entre la población africana se añade su distribución por toda la ciudad de manera no muy contrastada. Destacan los barrios modestos (Norte, Ronda, Zaidín y Chana) en relación a la población total de cada distrito (28,8, 12,5, 11,8 y 1,4 % respectivamente) aunque el Centro se sitúa en una situación intermedia, con un 13,4 %. Desde luego las cifras, salvo en el caso de Norte con 700, son relativamente bajas. Por supuesto entre todos los distritos el más interesante es el Albaicín, no sólo por su belleza y diseño de aproximación musulmana en los bellísimos Cármenes de distinto tamaño entre callejuelas serpenteantes por la colina presidida por la principal Mezquita urbana (situada al lado del Mirador de San Nicolás a media ladera desde el que se divisa en su esplendor la Alambra), sino además por los procesos que tienen lugar en el: retroceso de los españoles, de nobleza y clases altas, presencia americana y europea no sólo inmigrante sino también de retirados de élite y abundancia de pequeños Hoteles y restaurantes de irradiación urbana e internacional, junto con las teterías y los ejes comerciales a los que luego se hará referencia. Su conexión con el resto de la ciudad –Ensanche y Casco Antiguo- se lleva a cabo a un paso de la Gran Vía. Junto con la Alambra, el Albaicín es otro de los atractivos mayores para el turista, y para la propia gente de la ciudad, en especial los jóvenes universitarios en la subida del Darro que bordea el cauce que separa de la colina palaciega.

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS POR DISTRITOS EN GRANADA. 1/1/2004

Distritos	España	Extranjero	África	América	Asia	Europa
Albaicín	13.302	980	302	221	89	368
Beiro	25.472	698	291	222	62	133
Centro	27.324	1.536	479	528	143	382
Chana	23.701	851	294	398	46	111
Genil	29.843	799	166	402	34	197
Norte	30.661	1.623	929	366	128	199
Ronda	43.473	1.326	324	558	180	254
Zaidín	40.933	2.194	549	1.334	72	236
Totales	234.709	10.007	3.344	4.029	744	1.880

LA POBLACIÓN AFRICANA EN GRANADA

Distritos	Marruecos	Senegal	Argelia	Guinea	Resto
Albaicín	248	9	11	4	30
Beiro	231	39	5	7	9
Centro	327	116	21	2	14
Chana	255	13	11	4	11
Genil	82	71	4	4	5
Norte	703	155	23	19	29
Ronda	306	11	9	1	8
Zaidín	289	229	7	9	15
Totales	2.440	642	91	50	121

Fuente. Ayuntamiento de Granada- Padrón municipal de habitantes.

Finalmente, es necesaria la cita de las ciudades de la cima del sistema urbano, a sabiendas de que se justifica únicamente por el estudio de la centralidad y teniendo en cuenta la abundancia de investigación interétnica que ambas acumulan y de la que nos limitamos a señalar unos pocos ejemplos de lectura obligada para el caso: Madrid (Sierra, 2002; Lora-Tamayo D'Ócón, 2003), y Barcelona (Bayona, Carrano, Blanco, 2004; Serra, 2006, además del citado Moreras). En ambas ciudades la tendencia a la formación de grupos muy localizados y cohesionados es mayor entre los musulmanes. Por nuestra parte haremos una cita rápida del caso madrileño. En la Corona Sur de la Comunidad de Madrid hay un 31,0 % de africanos –magrebíes y subsaharianos- sobre el total de inmigrantes extranjeros. A principios de los noventa se instalan en Villalba, Boadilla, Villanueva, concretamente en cha-bolas y excepcionalmente en algún piso compartido; son hombres solos que se dedican a la jardinería, a la chapuza y a la construcción. En una segunda fase lo hacen en el Centro y en Fuencarral, dedicados a la venta ambulante y a la construcción, se ubican al pie de la Sierra de Guadarrama, instalándose

actualmente en zonas mejores de la ciudad. En conjunto, en 2003 magrebíes y subsaharianos (sobre todo de Guinea ecuatorial, Nigeria y Senegal) representan un 14 % en la Comunidad. En Madrid los marroquíes equivalen a un 10 % del conjunto de inmigrantes (Uña y Brigueros, dir., rdp. 2006). En definitiva, la concentración musulmana aparece en todos los escalones de la pirámide urbana con mayor nitidez que en el resto del perfil de las innumerables nacionalidades existentes. Lavapiés es un caso singular por su carácter de barrio multicultural de negocios, de lo que se dará cuenta después. Aquí solo cabe hablar de pluralidad, y los marroquíes ya no constituyen un grupo muy denso. En 2002 había un total de 88 nacionalidades. Mucho han tenido que cambiar las cifras de aquel entonces, como se verá en este número de E.G. Los marroquíes en este gran foco de negocios solo eran 1.004, mientras los ecuatorianos ascendían a 3.309, 567 eran colombianos, 435 chinos y 386 bangladeshíes, con dos colegios públicos en los que el 90 % de los niños escolarizados eran extranjeros o hijos de inmigrantes nacidos en España.

FIGURA 1. DISTRITOS Y BARRIOS EN LA CIUDAD DE GRANADA



Fuente: Ayuntamiento de Granada.

El medio rural

La separación a la hora del almuerzo cuando un gran empresario agrícola tiene asalariados “moros” –como se les suele nombrar en medio rural– y reúne consigo en la comida campestre sólo a iberoamericanos y eslavos, puede ser símbolo de la preferencia por la autoexclusión.

En el campo, aparte de su instalación más o menos sedentaria en pequeños asentamientos, priorizando los CA y las Casas Baratas, suelen ser temporeros, en buena parte de perfil musulmán. Reemplazan a los autóctonos, y viven en condiciones de extrema precariedad. Por ejemplo en Córdoba según Said Faz (Cite-CCOO) hay una ausencia total de albergues en la campaña del olivar que carecen de sitios para dormir, excepto en contados puntos de los pueblos donde los alquileres son muy caros. En consecuencia, en muchos pueblos cordobeses hay “bolsas de marginalidad” en las campañas de recolección no sólo de la aceituna, sino de la naranja o el ajo. Por el contrario, la campaña jiennense cuenta con 17 albergues para temporeros (Gerencia de Inmigración, Ayuntamiento de Córdoba).

En Huelva la población temporera es muy abultada coincidiendo con determinadas recolecciones. El proceso de sustitución, al que habrá que referirse de nuevo, adquiere proporciones crecientes en estos últimos años, con la particularidad de que afecta a mano de obra temporal en las campañas de la fresa, cuando la población extranjera en 2003-2004 alcanza las 28.000 personas (a fines de 2003 el total de extranjeros residentes es de 7.026, según la Junta de Andalucía). Los marroquíes son sustituidos de tales campañas por mujeres del Este de Europa, bien sean polacas, rumanas, así como rusas, ucranianas etc., sustitución que viene sucediendo desde el año 2000.

La difusión de los magrebíes (Gozalvez y López Trigal, 1999, por ejemplo) en el Mediterráneo comienza en la agricultura intensiva entendida según la continuidad de cultivos o por las épocas en que se requiere una mano de obra muy abundante. A partir de 1980 aparecen en la agricultura de vanguardia. Ocurre en los invernaderos de Barcelona, Valencia y sobre todo en Almería, así como en Cartagena (Ferrer, 2005), San Javier y Torre Pacheco (David Sampere, 2001), de lo que se tratará más adelante. Con los años se incorporan los iberoamericanos y con posterioridad los del Este.

Los iberoamericanos se están convirtiendo en mano de obra en buena medida sustitutiva de la magrebí. Lo cual da lugar en el Valle del Ebro a un proceso de exclusión y, en definitiva, a un riesgo de proletarianización musulmana (Ferrer, 2004), que se repite en otras regiones, con tasas de paro muy altas entre los jóvenes marroquíes y argelinos. Hay también problemas de

paro muy acusados, por ejemplo en Córdoba, y en contrapartida se justifica la importante presencia magrebí en núcleos industriales como Lucena, Cabra, Priego y Montoro -no es corriente el trabajo magrebí en la industria, excepto en la construcción- junto con ecuatorianos, lo cual demuestra una vez más la inestabilidad, la movilidad y la precariedad. En el eje del Ebro es relevante la sustitución en un municipio muy dinámico (Peralta sigue en densidad industrial a Tudela) de marroquíes por ecuatorianos. Da lugar a su traslado a otros núcleos, en especial a Funes ocupando casi íntegramente un CA como se verá más adelante. A la proletarización se une la inestabilidad en los empleos, contratos, y por lo común de alojamiento de fuerte deterioro, y la consecuente movilidad. Mayor fortuna tienen los que en una primera o segunda fase, tras la anterior, se alojan en los CA y en algunos grupos de viviendas, en muy mal estado de conservación, de los asentamientos rurales.

También ocurre el desplazamiento por sustitución desde niveles medios de la jerarquía al inmediatamente inferior. Huesca pierde población marroquí que se desplaza a fincas dispersas de la provincia, o a cabeceras comarcales y en especial a sus CA: Barbastro, Binefar (a una fábrica concreta), Monzón (construcción); en Fraga donde el colectivo magrebí es mayoritario (en lo que influye ciertamente un ataque a marroquíes en 1992 por parte de un grupo local de jóvenes, lo que ocasiona una reacción positiva a favor de los magrebíes en esta cabecera comarcal), y en el valle del Cinca (M. Pilar Martín, Servicios Sociales, Ayuntamiento de Huesca).

De todas formas precariedad y movilidad rural no tienen un valor general. Hay bastantes sitios de poblaciones estables, señalábamos antes, en los que se persevera desde la llegada. En Palencia tres zonas acogen poblaciones dedicadas al campo o a la industria, con concentraciones de marroquíes al SE, y gente del Este al NO y SO (Caritas y Cite-CCOO 23). Viana (Camino de Santiago) alberga a casi 200 pakistaníes, todos hombres, siendo colombianos y ecuatorianos quienes les sustituyen después de la marcha de algunos a Logroño. Funes en la Ribera navarra tiene una población de 800 musulmanes, según la encuesta a la asistente social, antes de la regularización última, cuando el Padrón indicaba en mayo de 2005 la mitad. Ocupa prácticamente el CA mientras la población autóctona y la ecuatoriana (81) vive esta última en un micro sector del CA o emigra a un barrio periférico separado por un río del montículo en que está el CA. La continuidad de los marroquíes sigue siendo importante en la Ribera baja de Tudela. En contraste en la Ribera alta los musulmanes han pasado a un segundo lugar: en Marcilla quedan alrededor de 90 en un total de 246 inmigrantes de cerca de 25 nacionalidades; en Azagra, que es núcleo pionero en la zona occidental de

la Ribera, un grupo emergente, el portugués, ocupa un lugar tercero (130), por detrás de los marroquíes que fueron los primeros llegados (94 en la actualidad) y bajo el predominio de los ecuatorianos (146), casi todos dedicados a la agricultura.

Lo marroquíes, insistimos, no participan o lo hacen ocasionalmente y en puestos muy bajos, en el proceso industrial. En San Adrián, que es un importante foco fabril, -así como en la riojana Calahorra- dotado entre otros de un polígono axial que llega hasta Andosilla, los ecuatorianos participan en el trabajo fabril junto con los eslavos.

La provincia de Almería es réplica de la de Huelva. A 31/XII/2003 (Junta de Andalucía, 2004, datos conseguidos en mayo 2005) el porcentaje de marroquíes es de un 24,31 % (50.684), cifra esta entonces inferior a la real y probablemente ahora también, aunque es posible que haya disminuido el porcentaje por la afluencia iberoamericana (irrupción de ecuatorianos y algo menos de rumanos y colombianos). Con todo, a las mezquitas acuden unos cien mil musulmanes. Pues bien en Almería el porcentaje se eleva a un 45,63 % en ese año (23.021), teniendo en cuenta que es entonces cuando registra la mayor tasa de extranjería de Andalucía (8,29 %). Como es bien sabido, la agricultura de vanguardia explica esta elevada proporción, que alcanza su máximo local en El Ejido. Vale la pena insistir en ese eje del mediodía mediterráneo antes citado, en su faceta agrícola, tropical y de plástico. Sueldos precarios, pueblos que han aumentado en pocos años su población de forma extrema (El Ejido como exponente máximo, desde los 5.000 preexpansivos a los más de 50.000 actuales, desorden urbanístico, falta de infraestructuras.... El Ejido es, se dice, el Oeste, porque entre otros males, -la frontera personal y colectiva entre autóctonos y magrebíes-, allí se adensan los problemas de racismo por ambos lados.

Una clara distinción existe, por otra parte, entre los tipos de inmigrantes respecto al sexo, como ya han detectado otros autores (Domingo y Viruela, 1999, por ejemplo). Hay mujeres magrebíes, muy pocas, que se dedican al servicio doméstico o al cuidado de personas mayores que se encuentran en muy pequeños núcleos o villas navarras, lo que ocurre en otras muchas zonas. No es el caso de Andalucía, donde la proximidad a la cultura musulmana posee una importancia relativa, muy acusada en el mundo institucional. Según su volumen, en Andalucía la mayoría registrada en el Servicio doméstico es marroquí (25%), seguida de ecuatorianas (21 %), colombianas (13 % filipinas) y senegalesas (6 %) y peruanas (4%). Su distribución corresponde mayoritariamente a Málaga (44 %), Sevilla (24 %) y Granada (casi un 10 %) (Cite-CC.OO. Andalucía y Sevilla, 2005).

La mujer musulmana que trabaja en el campo es la más vulnerable no sólo por razones de derecho matrimonial, sino también por las vejaciones a las que en una región, que sepamos, se las somete, el Campo de Cartagena (unos 100.000 habitantes y unos 20.000 inmigrantes), por marroquíes, puede ser un caso único, o bien del que se tenga constancia o haya sido descubierto por los “media” o por la policía. Otra característica a señalar es que el trabajo en áreas rurales cercanas a las ciudades puede ocasionar movimientos alternantes a la ciudad donde se ha conseguido trabajo, lo que también puede ocurrir a la inversa. Los entornos metropolitanos de Sevilla son ejemplo de este tipo novedoso de “commuters”, de los que participan los musulmanes. En fin, es corriente la demanda de inmigrantes por los cortijeros andaluces, prefiriendo matrimonios.

COMERCIO Y SERVICIOS

Aspectos conceptuales y teóricos

En las mayores ciudades del sistema urbano y excepcionalmente en algunas ciudades de nivel medio-alto y medio inferior (metrópolis regionales y Ciudades medias), ha tenido lugar el nacimiento y expansión veloces de estructuras de comercio y servicios extracomunitarios, especialmente en un determinado sector de los CA. En cambio, establecimientos aislados o a lo sumo formando diminutas agrupaciones se extienden por doquier tanto en las ciudades como en asentamientos determinados del medio agro-rururbano (agricultura de vanguardia o industrializada e industrias) y rural. Su característica teórica fundamental es la sobreimposición disimétrica sobre las actuales estructuras jerarquizadas y sobre las áreas de influencia convencionales.

Unos y otros forman centralidades y microcentralidades. Estas últimas incluyen negocios de comercio y servicios pequeños (carnecerías halal, bazares, peluquerías) de corta área de influencia, y otros más especializados de mayor rango e influencia espacial (restaurantes, locutorios).

Microcentralidades

Es normal que las localizaciones se adapten por lo común a las distribuciones de la población inmigrante antes citada. Sin embargo, conforme la ciudad es mayor y aumenta el volumen de las poblaciones interétnicas, se produce una tendencia a establecer los de mayor rango en las zonas centrales o

subcentrales, más accesibles, incluyendo la adquisición de anteriores establecimientos o la creación de nuevos, que dejan por lo común de servir a los autóctonos para cambiar a una clientela interétnica o bien autóctona y turística. Excepcionalmente, la tetería se añade a este tipo de establecimientos de localización central, aunque puedan crearse en zonas periféricas. Hay también en los circuitos turísticos de las mayores ciudades andaluzas puntos de venta musulmanes –librerías, colmados, por ejemplo-. Entre los subsaharianos es corriente que se dediquen a la venta esporádica, al aire libre, en los porches o amplias aceras de las ciudades y en los pueblos con un umbral de población adecuado

Centralidades extracomunitarias

Tipologías. Por norma general sustituyen a comercios autóctonos, que se hallan en estado crítico, tanto en sectores de CA de gran dimensión, como en otros de dimensiones menores. La adquisición de locales vacíos, o de alquiler o compra de otros en crisis, cuando no ha respondido a la presión de los nuevos comerciantes, tiene además diferencias entre una ocupación total de los principales ejes o bien quedan todavía comercios residuales o más bien en situación de espera de ser alquilados. No siempre el dominio es musulmán, pakistaníes, magrebíes, bangladeses mayoritariamente, sino que en ciertos microsectores hay otras procedencias, entre las que destaca la china. Es pues multiétnico, aunque no plural puesto que no hay centralidades iberoamericanas y esclavas, tanto por causa de la lengua y cultura, como por el mayor acerbo cultural y capacidad de adaptación al mercado autóctono de estos últimos.

Por último, es necesario subrayar las frecuentes relaciones entre la difusión y maduración comercial y la vivienda. Conforme una arteria o un sector comerciales se hallan fraguados, o antes incluso, de forma más o menos paralela o disimétrica coinciden dos procesos, horizontal el uno y vertical el otro. Es común la velocidad con que se sustituyen los comercios preexistentes, de autóctonos, muchas veces en crisis, decíamos, bien sea en sectores de Cascos Antiguos o en otras zonas de la ciudad con menor frecuencia, por los musulmanes. Asimismo, no faltan los casos en los que la difusión se lleva a cabo, de forma vertical, sustituyendo, por compra y alquiler, a los antiguos inquilinos por los nuevos. Caso distinto es el de la sustitución por expulsión, programada en Vitoria Gasteiz, una vez que por nuevo acomodo de los gitanos que vivían en un sector del CA son trasladados a la periferia, y sustituidos por los musulmanes, que alcanzan un poder de difusión intraurbana mucho mayor que aquéllos.

Esta difusión en ocasiones se lleva a cabo por efecto de la presión musulmana sobre la autóctona (C/ San Francisco en Bilbao la Vieja, el CA

del XVIII-XIX de Alicante, y en la vía de entrada a Crevillente, a unos 30 Km. de Alicante, por ejemplo).

En resumidas cuentas, los musulmanes son el grupo multiétnico que más contribuye a definir un tipo muy singular de estructura y paisaje urbano, cuando no lo hace también en medio rural. Tal estructura se asemeja en cierta medida a los zocos originales, tiende a crear un territorio propio, tanto en el ámbito residencial como en el comercial y de servicios, lo que no exime la coexistencia con otras procedencias, conforme la ciudad se hace mayor.

En primer lugar el acerbo metropolitano de negocios musulmanes y capital cultural autóctono se concreta en los barrios del Lavapiés madrileño (Cebrián y Bodega, 2002), y en otros barrios adosados al principal foco de Ciutat Vella del CA de Barcelona. Se trata de estructuras complejas. En ambos casos hay diferencias sustanciales desde el punto de vista de las estructuras económicas y de servicios, y también de las urbanísticas. En Lavapiés el predominio del comercio interétnico sobre las actividades culturales es patente; el espíritu de conservación ha primado y prima en su rehabilitación, hasta el punto de que actualmente el planeamiento cuenta con peatonalizar el barrio, lo que debido a su situación de islote cercado por vías de intensa circulación, quizás se convierta en un pseudogueto multicomercial con las funciones culturales reducidas o trasvasadas a la población inmigrante.

En cambio, el Raval, aparte de tener una historia más compleja, se caracteriza por una densidad comercial más variada y por un complejo cultural de primera entidad (Subirats, J. y Rius, J., 2005): talleres de artistas, galerías de arte, sector del teatro, estudios de diseño arquitectónico, "media", librerías y editoriales. Los autóctonos se fueron en los años cincuenta al ser sustituidos por andaluces y castellanos, y posteriormente sucedió un barrio chino degradado hasta que la renovación urbana de los años noventa (Procivesa primero y Foment Ciutat Vella después) implica un proceso de rehabilitación y reestructuración quirúrgica que facilita la creación de un barrio comercial y multiétnico. Es sin duda mucho más rica en ejes comerciales directrices que Lavapiés, de los cuales alguno de ellos es inédito, como la nueva Rambla (Serra, Pau, 2006). Ocurre por añadidura que la cirugía proporciona no sólo paseos, sino plazas o plazuelas nuevas. Destacan edificios cualificados de vanguardia avanzada y componente cultural –Museo de Arte Contemporáneo, Facultad de Filosofía y Letras, la techumbre multicolor del Mercado de Santa Caterina-, además de otros servicios, entre los que cuenta un nuevo hotel en construcción, en el contexto de una

población progresivamente multicultural, que convive o coexiste con los autóctonos, los universitarios, visitantes y turistas.

En segundo lugar están las estructuras abiertas. Si bien tienen el mismo origen que las demás -sustitución de un antiguo sector o eje comercial autóctono por el interétnico-, sin embargo se dedican al turismo nacional e internacional, además del étnico.

Las C/ Calderería Vieja y Nueva así como la Carrera del Darro en el bajo Albaicín, puede ser el ejemplo más representativo de esta tipología. La actual homogeneidad musulmana de aproximadamente una veintena de comercios regidos mayoritariamente por marroquíes y en menor medida por sirios, libaneses así como españoles convertidos al Islam y casados con una musulmana, ha sucedido en un plazo de 20 años al viejo comercio convencional destinado al bajo Albaicín (venta de jamones, puestos de verdura, comestibles, mercerías...). El frente de subida de pendiente de Calderería Vieja lo abre una tetería, Al-Siriat, instalada en 1982, al que van sucediendo y sigue la expansión otras teterías y comercios de alfombras multicolores, marroquinería, chilabas, inciensos, productos de cuero, orfebrería, etc. Sólo una Relojería especializada en relojes antiguos permanece como testigo del antiguo comercio, resistiendo a la presión musulmana. En la Carrera del Darro alternan establecimientos autóctonos y árabes, siendo excepcionalmente acogedores el Paseo de los Tristes y la Huerta del Chapí. Otro microsector en el barrio contiene también comercio musulmán y casas árabes.

En fin, los senegaleses, y otros subsaharianos, por lo común musulmanes, son otro caso de estructuras abiertas, móviles por lo común, que se asientan al aire libre o bajo soportales según señalamos, y recorren o frecuentan distintos sitios de las ciudades, cualesquiera que sea su tamaño, con ofertas diversas de "menudeo", incluidos los musicales -antes disquetes y ahora CDR-, sin permiso del Ayuntamiento lo que apresta su movilidad cuando llega la policía.

También al mercadillo se le podría identificar, con matices, a esta tipología. Los hay según nacionalidades a fin de degustar comida, productos específicos, música o utensilios de cocina, localizándose en parques y jardines, aunque son los iberoamericanos quienes se distinguen en el uso de jardines, plazas y parques. Los musulmanes, sobre todo utilizan locutorios provistos para la diversidad de ofertas, o los bazares.

En tercer lugar hay semiabiertas y plurales. Este sería el caso de los sectores de actividad musulmana situados en algunos barrios urbanos, que aunque tienen como finalidad abastecer a la población de esos orígenes, sin

embargo se hallan abiertos a la población autóctona. Un eje articulador de un barrio de predominio musulmán neto, al otro lado del CA de Bilbao separados por la ría, acoge a una sucesión de comercios, servicios, y también tiendas cerradas. Es la C/ San Francisco de Bilbao la Vieja donde primero llegan los subsaharianos –senegaleses y guineanos-, y crean un bazar y un locutorio y tiendas de ropa barata; después, los marroquíes, argelinos y pakistaníes, que abren carnicerías, un restaurante de comida árabe, peluquerías..... Es patente el dominio del comercio musulmán en Bilbao la Vieja. No hay iberoamericanos, salvo un pequeño constructor peruano, y parece claro el conflicto entre apertura y guetificación. Ocurre a pesar de las políticas de renovación y de instalaciones ex novo practicadas por el Ayuntamiento a través de la sociedad pertinente (Surbisa Berriak). Tienen éxito por su capacidad atractiva en la franja que da a la ría, enfrente del Casco Antiguo, muy bien rehabilitada. De ahí que a pesar de haber creado una Residencia de estudiantes, que sirve también de momento de hotel en el interior, este último sea muy difícil de desguetificar, de forma que acabará probablemente el barrio con una estructura dual, cerrada en el entorno de las dos calles principales del interior (S/ Francisco y Las Cortes), y abierta en edificios adosados a la ría enfrente del Casco Viejo, muy cualificado.

Existe pues un dilema sobre su conversión definitiva en un gueto, de problemática visita para los autóctonos desconocidos salvo durante las primeras horas de la mañana -todavía quedan autóctonos de la tercera edad-, o bien las actuaciones de recuperación serán capaces de romper con la sensación de inseguridad que hoy caracteriza al barrio consiguiendo la coexistencia entre los actuales habitantes y de estos con los visitantes, y con los nuevos a que aspira Surbisa. A todo esto, en Bilbao la Vieja hay dos mezquitas, una de marroquíes y otra de argelinos, una tercera se halla destinada a los subsaharianos al otro lado de la ría en la periferia de las "Siete Calles" del CA. Las dos Iglesias católicas de Bilbao la Vieja, han sido reconvertidas, una en sala de conciertos de rock y la otra (revivalismo de estilo gótico) está destinada a la ampliación del Museo de Reproducciones Artísticas situado en la calle Mirasol. Ambas han sido rehabilitadas y restauradas.

Por último, en cuarto lugar, se hallan las de tipología cerrada. El cierre atiende al destino comercial y de servicios a las propias poblaciones musulmanas de áreas de influencia más o menos grande según el tamaño de la aglomeración urbana o de la población musulmana regional. La composición puede ser estrictamente musulmana o bien haber inserciones de otros orígenes con carácter minoritario. Las ciudades alicantinas, por ejemplo,

son en ciertos casos ejemplo de una especialización determinada, como refleja la pequeña ciudad de Crevillente, ya citada, cuya producción de alfombras es necesaria para la cultura de la casa, del palacio o de la mezquita. La gran competencia del comercio chino, y frecuencia obligada de cierres de empresas, favorece indirectamente la penetración musulmana en las pequeñas ciudades industriales de la provincia.

El CA de Cartagena posee un centro urbano muy cualificado, enriquecido por el puerto y los nuevos equipamientos en él instalados. La zona interior oscila entre la recuperación de grandes edificios universitarios emplazados sobre colinas interiores (Hospital del s. XVIII y Cuartel del s. XIX) -otras se asoman al mar-; y una zona degradada, destinada a su renovación, pero aceleradamente invadida por magrebíes a partir de 1998, los cuales han terminado por crear un complejo de comercio y servicios, y conquistar una vieja zona residencial. Hay coexistencia entre ambos centros, convencional y musulmán, a la par que temor dentre comerciantes y vecinos autóctonos.

Distinto es el caso de Logroño (de 15.768 inmigrantes, 10,87 % de la población de la ciudad, un 12,07 % eran marroquíes y un 11,54 % pakistaníes, padrón IX-2004) donde la concentración comercial y de servicios es reemplazada por la dispersión de pequeños núcleos. La oposición del Ayuntamiento a que los inmigrantes superen un 12 % de la población es muy fuerte y se explica su interés por la dispersión, de forma que hay varias pequeñas concentraciones de zonas de ventas: detrás de la Plaza de Toros, una pequeña acumulación de comercios y servicios marroquíes, en un cruce importante del nuevo Ensanche una concentración de comercios pakistaníes, así como al lado de la estación ferroviaria. La existencia de una abundante población musulmana en Logroño y en la provincia, sobre todo siguiendo el eje del Ebro donde se halla la capital, contribuye probablemente también a esta dispersión.

La zaragozana Avda. de Marraquesh –así conocen los zaragozanos a la Avda. del Conde de Aranda en la que antes de ser semipeatonalizada por el Ayuntamiento, ya había comenzado a recibir algunos comercios musulmanes en pugna con los autóctonos-, divide los dos sectores del CA occidental de Zaragoza –Barrio de San Pablo y su apéndice sectorial de Pignatelli. Aunque el predominio es de comercios y servicios musulmanes, en función del carácter en gran medida musulmán del Barrio de San Pablo, junto con autóctonos de la tercera edad, y libre ya de gitanos que prácticamente han sido expulsados al sector oriental del CA, Barrio de La Magdalena. En este barrio, por cierto, la rehabilitación ha tenido más fortuna (PICH, 1999) que en el de san Pablo, que lleva camino de guetizarse. Esta Avenida empieza

a funcionar como eje musulmán en junio de 2003, tras la terminación de las obras, alberga comercios, fundamentalmente marroquíes, aunque haya algún iberoamericano e incluso algún comercio de lujo chino, localizado en los extremos de la Avenida, esto es, en contacto con las oficinas bancarias que ocupan posiciones estratégicas en las esquinas del eje.

Ruzafa es un sector del Ensanche de Valencia donde se han concentrado muchos establecimientos sobre todo de magrebíes y subsaharianos, y recientemente chinos. Junta a la estación ferroviaria (San Marcelino, Torrefiel) los subsaharianos en especial han creado también bastantes actividades (alimentación, locutorios, tejidos, etc.). Al parecer el pésimo estado de los barrios susceptibles de inmigración en el CA, Carme y Velluters, hoy con población inmigrante, explica que la primera instalación fuera en la peor zona del Ensanche. El sector musulmán tiene cierta categoría social, tanto en los comercios como entre los residentes.

CONSIDERACIONES FINALES

A la segregación social de clases que se atenúa en las últimas décadas, se sobreañade otro tipo de segregación, esta vez étnica y de localización geográfica muy variada, tanto en el mundo urbano como en el rural. Las poblaciones inmigrantes se instalan de acuerdo con pautas de dispersión, que tiende a ser diferenciada según grupos nacionales o plurinacionales afines conforme aumenta el tamaño de la ciudad. Esta tendencia a la dispersión progresivamente concentrada se acentúa en el caso musulmán debido a sus peculiaridades cultural-religiosas.

En el contexto de la Europa centro norteña España presenta una novedad respecto al resto de la Europa occidental, con la salvedad de Italia (Perrone, 2002; Loda, et al., 2004) en Sicilia y el Mezzogiorno peninsular. España vuelve a conectar con su pasado por medio de los dos grupos de inmigrantes más importantes, el magrebí y el iberoamericano. Este reencontro, originario en la conquista en el primer caso y la colonización en el segundo –Al-Andalus e Iberoamérica–, sitúa a esta última en situación privilegiada en comparación con el musulmán.

Las diferencias cultural religiosas son tan evidentes entre los iberoamericanos y los magrebíes y pakistaníes, los dos grupos más numerosos entre los musulmanes, que es difícil la convivencia entre ellos y de estos últimos con los autóctonos, a lo que contribuye su tendencia al autoaislamiento y en cierta medida la situación de la mujer. En cambio, el entendimiento es

más fácil con los iberoamericanos, que forman también parte de una historia compartida de civilización y evangelización difundidas desde la conquista. De momento las encuestas señalan el último escalón que ocupan los musulmanes en la percepción por parte de los autóctonos (Colectivo IOe, 2000, y Pérez Díaz et al., 2004), lo que es aplicable a la opinión de los iberoamericanos sobre los musulmanes. En el marco de esta vulnerabilidad, los autóctonos más relacionados con los inmigrantes, esto es, los empleadores, reproducen estas preferencias, aunque, ciertamente, es en el campo más que en la ciudad donde se aprecian. Se comprende, pues, que tenga lugar un proceso o tendencia hacia la proletarización musulmana.

La excepción corresponde a la mitad meridional de España, especialmente a Andalucía. Es un hecho diferencial la mayor impronta de lo árabe en la cultura, monumental y de diálogo, así como el énfasis de las políticas institucionales muy propicias a los musulmanes, a pesar de que la herencia cultural cristiana se halla muy presente en la memoria monumental post-musulmana y en la cultura popular.

Las diferencias entre campo y ciudad en el conjunto de España se agudizan en Andalucía, especialmente allí donde las densidades musulmanas son mayores, esto es, la vulnerabilidad musulmana se acentúa en las zonas de agricultura de vanguardia, donde es posible la respuesta agresiva a situaciones de explotación y extrema dureza del trabajo y de la vivienda, así como también en sectores urbanos donde por conquista de una densidad comercial practican lo que podría denominarse, y los mismos musulmanes confiesan, ocupación del territorio.

En el ámbito de las centralidades, a partir de la cima de la jerarquía urbana, donde no se detectan problemas entre el comercio y los autóctonos o los turistas, lo que se acentúa en una ciudad media como Granada, hay sin embargo escalones medios y bajos de la jerarquía donde se maximaliza la apropiación del territorio durante todo el día, o bien en las horas finales del día y durante la noche. Ello significa la creación de guetos o semiguetos cronológicos, lo que también ocurre entre zonas de predominio residencial musulmán.

En contrapartida, las zonas de comercio y servicios, que se ha comprobado son sobre todo musulmanas, han ejercido un impacto muy positivo en los CA, donde han revitalizado en las ciudades mayores del sistema urbano y en determinadas metrópolis regionales el comercio y los servicios, a la vez que tenía lugar una revitalización también demográfica y se desarrollaba un sistema poliédrico de conflictos, coexistencias y convivencias. En consecuencia, los resultados de la presencia musulmana en los CA son diversos, benéficos por una parte al revitalizar las actividades, y problemáticos por el

conflicto y la inseguridad, o la competencia o sustitución respecto al comercio convencional. La diversidad de situaciones es manifiesta.

Los musulmanes, en última instancia, como trabajadores inmigrantes y como regidores de negocios, responden pues a pautas similares y distintas de ocupación y uso del espacio, de relación con los autóctonos y con el otro gran grupo de inmigrantes iberoamericanos. Hay procesos de adaptación, integración económica, así como de convivencia, coexistencia o confrontación. En suma, entre los “diversi” concretados en los musulmanes, a pesar de un imaginario autóctono que tiende a homogenizarlos por razones cultural-religiosas, más bien negativa que positivamente, según se trate de la ciudad o del campo, de la mitad meridional de España y el resto, la diversidad es una característica mucho más marcada que entre los otros grandes grupos, iberoamericanos, subsaharianos no musulmanes y procedentes del Este europeo y ruso-ucraniano. Su mayor coincidencia es con los chinos, por lo que se refiere a la formación de comunidades cerradas, aunque siempre abiertas comercialmente. A la vez reflejan la mayor discordancia ya que los chinos no son un grupo migratorio sino comercial que incluye para tal servicio la “importación” de asalariados.

Recibido 4.05.06

Aceptado 27.06.06

BIBLIOGRAFÍA

- BAYONA, J., CARRANO, MARIA J., BLANCO CARDONA. “Pautes d’associatio e l’espai de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona”. Universidad Autónoma de Barcelona, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 2004, 43, pp. 107-112.
- BEGUINOT, C. (2005). *La formazione dei manager per la città del diversi*. Fondazione Aldo della Rocca, Giannini Ed., Roma, 27, T. III.
- CEBRIAN, JUAN A. Y BODEGA, M^a ISABEL. “El negocio étnico, nueva fórmula de negocio en el Casco Antiguo de Madrid. El caso de Lavapiés”. Estudios Geográficos, Madrid, 2002, LXIII, 248/249, pp. 559-580.
- CITMI-CITE. *La inmigración de los hombres y las mujeres en la ciudad de Valencia*. 1999, *Una experiencia para compartir*, NauLlibres, Valencia, 89 pp.
- CC.OO. ANDALUCÍA Y SEVILLA, JUNTA DE ANDALUCÍA. *Relaciones entre trabajadoras/es inmigrantes y autóctonos/as en el sector del servicio doméstico en Sevilla. Análisis del Discurso*, Sevilla, 2003, 69 pp.
- COLECTIVO IOE. ACTIS, W; PEREDA, C., DE PRADA, M. A. “El desafío intercultural. Españoles ante la inmigración”, en *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, Fundación “la Caixa”, Colección Estudios Sociales, 2000, 1, pp. 167-213.
- DAVID SAMPERE, J. « Quelques aspects de l’immigration maghrébie dans l’agriculture intensive du sud-est de l’Espagne ». En *Identifications Ethniques. Rapports de pouvoir, compromis, territoire*. L’Harmattan, Paris, 2001, pp. 39-75.

- DOMINGO, CARMELA Y VIRUELA, RAFAEL. "Mujeres inmigradas en Valencia". Cuadernos de Geografía, Universidad de Valencia, 1999, 65-66, pp. 165-191.
- FERRER, M. Y PONS, J. J. "Instalación y difusión de la inmigración en Navarra y Rioja Baja". *Homenaje al Prof. A. Higuera*. Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 133-145.
- FERRER, M. "Inmigración, integración, y cambio urbano y rural". Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra, 2005, VIII, 1, pp.67-99.
- FERRER, M. "La integración de los inmigrantes". Fondazione Aldo della Rocca, 2005, op. cit., pp. 385-398.
- GOZALVEZ, V. ET AL. *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón*. Universidad de Alicante, 1992, 181 pp.
- GOZALVEZ, V. Y LOPEZ TRIGAL, L. "Jornaleros extranjeros en el Campo español". Universidad de Oviedo, Ería, 1993, 49, pp. 213-229.
- GOZALVEZ, V. "The integration of immigrants in Spain". Roma, Studi Emigrazione/Migration Studies, 2003, XL, 152, pp. 885-903.
- Ikuspegi. Org.,4.Vitoria, 2006.
- JIMÉNEZ-AYBAR, IVÁN. *El Islam en España. Aspectos institucionales de su estatuto jurídico*. Facultad de Derecho Canónico, Universidad de Navarra, Navarra Gráfica Ediciones, Pamplona, 2004, pp. 33-54.
- JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN. *I Plan Integral para la inmigración en Andalucía. La inmigración en Andalucía: Datos estadísticos*. Sevilla, 2004, 55 págs. (policiado).
- LODA, MIRILLA, MANZINI, NICCOLÓ. "Il commercio al dettaglio nell CH di Firenze: un esperienza di Geografia Applicata". Revista Geografica Italiana, Roma, 2004, 111, pp. 449-476.
- LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA. *Extranjeros en Madrid. Informe 2001-2002*. Delegación Diocesana de Migraciones. A.S.T.I, Madrid, 2003, 293 pp.
- PEREZ-DIAZ, V., ALVAREZ-MIRANDA, BERTA, CHULIA, ELISA. *La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España*. Colección Estudios Sociales, 15, Fundación "la Caixa", Barcelona, 2004, 329 pp.
- PERRONE, CAMILLA. "Eli spaci del commercio etnico: Ethnic Shopping malls e mercati a Toronto". Revista Geografica Italiana, Roma, 2002, 109, pp. 599-620.
- PICH. *El Plan Integral del Casco Histórico de Zaragoza*. Ayuntamiento de Zaragoza. Plan Municipal de Ordenación Del Territorio, Zaragoza, 1999, 367 pp.
- SERRA, PAU. "El comercio étnico en el Distrito Ciutat Vella de Barcelona", en prensa, 2006.
- SIERRA, MARI CARMEN. "Algunos estereotipos sobre la inmigración. El ejemplo de Madrid". Anales de Geografía de la Universidad Complutense (Vol. Extraordinario), Madrid, 2002, pp. 387-398.
- SUBIRATS, J. Y RIUS, J, ET AL. *Del xino al Raval. Cultura i transformació social a la Barcelona central*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, pdf, 2005, 68 págs.
- SURBISA BILBAO. *Memoria*, Bilbao, 2004, 38 pp. (Encuesta a Marta Irarbia, Directora, en 6-2005, después de haber hecho otra en 10/1/2004 a Jon Aldeturriaga, Gerente de la Asociación de Comerciantes del Casco Viejo de Bilbao, y leer el Periódico Municipal "Bilbao", último ejemplar de febrero de 2006).
- TORRES, F. "Els immigrants a la ciutat de València. La inserció urbana dels nous veïns". Cuadernos de Geografía. *La dinámica migratoria. Perspectivas sociodemográficas*. Universitat de València. Facultat de Geografia e Historia, Valencia, 2002, n. 72, pp. 259-288.
- UÑA JUAREZ, O. Y BRUGUETAS, C. (dir.). *El urbanismo ante el encuentro de las culturas. La inserción socioespacial del magrebí en la Comunidad de Madrid*. Consejería de O. P. y Urbanismo. Dirección General de Inmigración. Instituto Ciencia y Sociedad. Organización Carta Mediterránea., Madrid, 2006, 156 pp., en prensa.

URDANIZ IRURITA, G. "El impacto de la inmigración en la vivienda navarra", elaborado por OSEM, E. Lecumberri y Uxua Gil, en *El impacto de la inmigración en una sociedad que se transforma.*, Gobierno de Navarra, Departamento de Bienestar Social, Deporte y Juventud, Pamplona, 2005, pp. 271-328.

Resumen

La distribución y la difusión de los musulmanes son similares a las del resto de los inmigrantes, caracterizándose por la dispersión interétnica, o diferenciada, y por la yuxtaposición en la trama edificada. Sin embargo, entre los musulmanes suele predominar una mayor tendencia a la agrupación. En el caso de las centralidades y de las microcentralidades la concentración del comercio y de los servicios se acentúa todavía más. Las tipologías de las centralidades varían desde las abiertas a toda clase de gente y las cerradas que se hallan dirigidas a las personas y familias del propio ámbito cultural. Por lo que respecta a la microcentralidades urbanas y rurales el predominio musulmán es todavía más acusado.

Palabras clave: jerarquía urbana, instalación, temporeros, substitución, proletarización, cascos antiguos, casas baratas, casas en bloques de bajo coste; estructuras comerciales y de servicio.

Abstract

The distribution and diffusion of Muslims is similar to that of other immigrant groups, characterized by inter-ethnic or differential dispersion, and juxtaposition within urban built-up areas. However, there appears a greater tendency towards aggrupation among Muslims. In the case of centralities and micro-centralities, the dominance of Muslim retail and service outlets is very pronounced. Among centralities, typologies vary, ranging from those that are open to all classes of people, to those that are closed, that is directed towards people from their own cultural ambit. Among urban and rural micro-centralities, the Muslim dominance is much more pronounced.

Key words: urban hierarchy, instalation, migrant workers, substitution, proletarianization, historical quarters, cheap housing, tenement blocks; complex, open, half-open, plural and closed retail and service structures.

Résumé

La distribution et la diffusion des musulmans sont similaires a celles du reste des immigrants, qui se caracterisent par la dispersion interethnique, ou diferenciée, et la juxtaposition dans l'ensemble edifié. Malgré tout la plus grande tendance à l'agrupation entre les musulmans. Dans les centralités et microcentralités le prépondérance des commerces et services musulmans est très accentuée. Entre les centralidades les typologies sont différentes elles oscillent depuis celles qui sont ouvertes a tout type de gent, à celles qui sont fermées aux personnes de leur milieu culturel. Entre les microcentralités, urbaines et rurales, la prépondérance musulmane est bien plus marquée.

Mots clé: la hiérarchie urbaine, l'instalación, les saisonniers, la substitution, la proletarianización, les anciens quartiers, les maisons économiques, blocs bon marché; l'estructures commerciales y de services, qui sont complexes, ouvertes, miouvertes et plurales, et fermées.